



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,  
queridos hermanos y hermanas de diferentes creencias,

el 27 de cada mes vuelve para nosotros como una pequeña señal en el calendario de la conciencia. Quiero recoger y dar seguimiento a este mandato al que Mons. Sorrentino dio inicio ya hace algún tiempo. Es el día que evoca a la memoria el histórico encuentro de Asís, cuando San Juan Pablo II convocó a hombres y mujeres de las diferentes religiones para orar por la paz. No fue sólo un gesto simbólico: fue la proclamación de que las religiones no comparten sino que guardan la vida, cuando escuchan la voz más profunda del Espíritu.

Hoy esa memoria nos interpela con una urgencia aún mayor. Los números de la carrera por el rearme crecen en todo el mundo. Las armas se acumulan, la desconfianza se endurece, el miedo se convierte en lenguaje político. Pero sabemos bien que los arsenales no crean seguridad: alimentan la inestabilidad, preparan las guerras del mañana y se convierten en una amenaza de destrucción total cuando son nucleares.

Por esto dirigimos una invitación a los creyentes de toda tradición religiosa: el próximo 27 de marzo detengámonos a rezar. Oremos cada uno según su fe para que se abra en el mundo una temporada de **desarme**, de diálogo y de responsabilidad compartida. Pero al coraje unamos también la valentía de la acción: educar para la paz, pedir a los gobiernos políticas de reducción de armamentos, apoyar vías de cooperación y justicia entre los pueblos.

Asís nos enseñó que la paz nace cuando las religiones se convierten en fuentes de fraternidad. Asegurémonos de que esa semilla siga germinando. Incluso hoy, sobre todo hoy, el mundo tiene necesidad de creyentes que sepan rezar y actuar para que las armas callen y la paz encuentre por fin un lugar en la historia.

**El Señor os dé la paz**

Asís, marzo de 2026

+ Felice Accrocca, Obispo